

Una aproximación a la relación entre ciencia y religión según la fe bahá'í.

An approach to the relationship between science and religion according to the Bahá'í faith.

ALDO MARCELO CÁCERES ROLDÁN

Universidad Pontificia Comillas/ Centro Teológico San Agustín (Madrid)

Alberto Aguilera, 25, 28015 Madrid

aldomaca@comillas.edu

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-8538-3025>

Recibido/Aceptado: 16-02-2023/11-06-2023

Cómo citar: Cáceres Roldán, Aldo Marcelo. 2024. "Una aproximación a la relación entre ciencia y religión según la fe bahá'í", *Journal of the Sociology and Theory of Religion*, 16: 49-64.

DOI: <https://doi.org/10.24197/jstr.1.2024.49-64>

Resumen: El principal objetivo de este artículo es abordar la relación entre ciencia y religión, desde la perspectiva de una minoría religiosa denominada fe bahá'í, para llegar a captar y poder exponer qué tipo de interacción sostienen entre ambos conocimientos. Hay que tener en cuenta que, la fe bahá'í, es una religión joven que ha surgido a mediados del siglo XIX en Persia, en el marco de la modernidad. Una religión que, poco a poco, ha logrado consolidarse como religión universal, y para quien la ciencia tiene un rol importante y significativo, para el progreso de la civilización.

Palabras clave: Ciencia, religión, diálogo, armonía, complementariedad, realidad, progreso, fe bahá'í.

Abstract: The main objective of this article is to address the relationship between science and religion, from the perspective of a religious minority called the Baha'i faith, to understand and be able to expose the type of interaction between the two forms of knowledge. It must be considered that the Bahá'í faith is a young religion that emerged in the mid-19th century in Persia, within the framework of modernity. A religion that, little by little, has managed to consolidate itself as a universal religion, and for which science plays an important and significant role in the progress of civilization.

Keywords: Science, religion, dialogue, harmony, complementarity, reality, progress, Bahá'í Faith

1. URGE UN DIÁLOGO ENTRE CIENCIA Y RELIGIÓN

Tanto la ciencia como la religión configuran nuestras vidas y las sociedades, aunque desde sus propios caminos se empeñen en alcanzar sus metas (Gutiérrez 2003:92), tienen el desafío de cultivar un diálogo crítico y equilibrado, entablando una relación complementaria y de mutuo enriquecimiento que provoque una motivación para mejorar nuestro mundo. Un claro ejemplo de esta propuesta lo encontramos en la encíclica *Laudato si'* (2015) del papa Francisco, en donde invita a un diálogo más amplio y abierto en la que los distintos aportes entran en diálogo «hacia respuestas integrales» (Francisco 2015: n. 60); al diálogo y a la acción entre todos, que nos una a todos (Francisco 2015: n.15). Desde esta llamada hay en la encíclica un apartado en el que hace referencia al necesario diálogo de las religiones con la ciencia para dar una explicación holística de la realidad (Francisco 2015: n. 199-201). La raíz de esta encíclica la encontramos en un diálogo que el propio Francisco puso en práctica. El teólogo jesuita Julio L. Martínez (2015) nos explica el porqué de esa llamada al diálogo:

Creo que la llamada al diálogo no es solo por la bondad del método, sino por cómo es la realidad y cómo podemos aprehenderla: todas las cosas están entrelazadas, y solamente haciendo confluir visiones, perspectivas, intereses, etc., desvelamos y afrontamos adecuadamente los problemas (Martínez 2015:26).

Por lo tanto, desde la encíclica, encontramos claves que evidencian que es urgente un diálogo entre ciencia y religión. Lo podemos resumir de la siguiente manera: se necesita generar una deliberación que nos ayude a proyectar ideas, buenas acciones, visiones de futuro y respuestas eficaces e integrales desde el mutuo acuerdo para contribuir al desarrollo humano integral y sostenible, así como a un progreso más sano. Un progreso que no solo es material, sino también un progreso que abra al ser humano a la belleza, a la verdad, al bien, a la responsabilidad, etc. Es decir, urge una perspectiva más integral de la realidad, en el que el poder de la ciencia y la tecnología, junto con la religión, nos haga superar la fragmentación de la realidad a la que estamos acostumbrados. Esta perspectiva nos servirá para tener una visión del sentido de la totalidad (Francisco 2015). Esto es posible, como sostienen otras voces, si el diálogo entre ciencia y religión

se fundamenta en la verdad y en el bien (Chuvienco y Alexander 2012:11-12; Lumbreras 2020).

Varios científicos nos dicen que, cuando se ponen a ver y a indagar el mundo, el asombro les invade. Ante esa admiración comienzan a surgir numerosos interrogantes y a fluir distintas respuestas, y en ese acercamiento a la realidad que tienen por objeto experimentan la inquietud de querer saber qué hay más allá o detrás de lo que están observando. Además, son conscientes de que todavía hay muchos misterios por resolver. Experiencias como estas también se dan en el ámbito de la religión, por lo tanto, podemos poner en relieve que para ambos conocimientos es imposible captar la realidad en su totalidad y que ambas topan con el misterio (Fernández 2016:19-24).

También resulta significativo que cada vez sean más las voces que desde estos dos ámbitos del conocimiento consideren que la ciencia y la religión se necesitan mutuamente; porque a pesar de que una explore la realidad física y la otra la realidad espiritual, intuyen que ambas se interrelacionan y hay una conexión profunda entre ellas, razón por la cual les lleva a sostener que la realidad, con toda su complejidad y dinamismo, es una. Con todo, apelan a ensanchar el debate entre ellas para abordar sin prejuicios la cuestión sobre la posibilidad de un principio de todas las cosas o la de un principio teleológico, como el poder dar respuestas al ser humano que intenta comprender mejor el sentido del universo y su relación con él (McGrath 2019; Fernández 2016; Bohm 2008; Küng 2007; Barbour 2004; Polkinghorne 2000; Artigas 1999).

Sobre estas cuestiones, ¿qué nos dice la fe bahá'í?, ¿cómo aborda la relación entre ciencia y religión?, ¿cuál es su postura concreta?, ¿qué pude aportarnos al debate actual sobre las cuestiones antes planteadas? Para poder dar respuestas a las preguntas anteriores nos apoyaremos en distintos escritos bahá'ís que abordan nuestro objeto de estudio. El fundamento estará principalmente en aquellos escritos de uno de los intérpretes autorizados de los textos sagrados de esta religión, en los del sucesor del profeta-fundador Bahá'u'lláh (1817-1892), su hijo 'Abdu'l-Bahá (1844-1925). Consideramos que fue el que más extensamente trató este tema, cuya profundidad y frescura de sus escritos nos dan las herramientas necesarias para comprender el valor y el papel de la ciencia y de la religión a la luz de la revelación bahá'í. Estos fundamentos son sobre los que mayoritariamente se apoyan los escritos de Shoghi Effendi [1897-1957], el tercer líder de la fe bahá'í, como el actual gobierno colectivo de esta religión; la Casa Universal de Justicia a la hora de abordar

esta temática. Lo mismo ocurre con los científicos, filósofos y sociólogos bahá'ís que iremos referenciando durante el trascurso de nuestra investigación.

2. ALGUNAS CUESTIONES PRELIMINARES

Para poder responder a las preguntas antes planteadas, hay que tener en cuenta qué tipo de religión es la que aborda nuestro tema central y cuál es su comprensión de la realidad.

En primer lugar, hay que saber que esta lectura aproximativa se hace desde una religión monoteísta, profética y del libro, que fue fundada por el babí Mirzá Husain Alí (1817-1892), el cual asumió el nombre de Bahá'u'lláh (La Gloria de Dios). También debemos destacar que ha surgido a mediados del siglo XIX en Persia, en el marco de la modernidad; donde el poder y la centralidad de la ciencia trajo como consecuencia las cosmovisiones científicas, una manera de explicar el mundo y el hombre que desvincula a la naturaleza y al ser humano de Dios. Sin duda alguna ha llevado a que las religiones tuvieran que acomodar o cambiar sus discursos, para que estén acordes a las aportaciones de la ciencia; aunque también hubo posturas de cerrazón y enfrentamientos que generaron fundamentalismos (Diez 2009:13-14). Por lo que veremos más adelante, esta no fue la postura de la religión bahá'í, ni siquiera en el presente, ya que desde la misma revelación está llamada a ser una religión de la unidad, no de la división ni de la confrontación.

En segundo lugar, es de suma importancia la teología bahá'í, en la que encontramos una metafísica que nos habla de tres niveles de la realidad. A pesar de ser estratificada, es considerada como una, orgánica y dinámica. En la que todo, salvo Dios, está sumido en un continuo progreso (Cáceres y Reyes 1998:77). Por lo tanto, habrá que ver cómo influye esta metafísica en la lectura que hacen los científicos, filósofos y sociólogos bahá'ís contemporáneos sobre la complejidad de la realidad. Como complemento, observaremos también las explicaciones que nos dan sobre el papel de la ciencia y de la religión en la sociedad, sobre todo teniendo en cuenta que no solo nos estamos refiriendo a dos tipos de conocimiento, sino también a dos actividades humanas y sociales de gran calado (Hatcher 1997:25).

3. METAFÍSICA BAHÁ'Í

La teología bahá'í nos proporciona un esquema metafísico en el que se hace referencia a tres planos de la realidad, en la que todo cuanto existe pertenece a uno de esos niveles, en la que todo está entrelazado y cada cosa está unida a Dios. Es decir, todas las cosas emanan de Dios, se realizan por medio de Él y todas son llamadas a la existencia ('Abdu'l-Bahá 1994:249-251). En el plano superior está Dios que es inaccesible, absolutamente trascendente, en quien esencia y atributos coinciden; es el ámbito del señorío divino, el reino de la Unidad y Unicidad divina (Cáceres 2020:160; Smith 2008:106). En un segundo plano, tenemos a la Voluntad Divina, que emana de Dios, por la cual todo ha sido creado. Es la Mente Primordial que organiza el cosmos, la Sabiduría encargada del orden que existe en el universo y de su dinamismo, la que gobierna todo y mantiene la existencia. La Voluntad Divina se encuentra en estrecha relación ontológica con las Manifestaciones o fundadores de las grandes religiones, en quienes mejor se reflejan los nombres y atributos de Dios y son los encargados de transmitirnos la revelación divina; de ahí que sean considerados como el primer espejo de Dios (Cáceres 2020:160-162; Smith 2008:107; Cáceres y Reyes 1998:78-80).

El tercer plano es el de la servidumbre, al que pertenecen el cosmos, el ser humano y las demás criaturas. El cosmos es eterno e infinito, es materia organizada por la Voluntad Primera, en donde todo ha surgido mediante un proceso de creación infinita que no ha tenido principio y que no puede tener fin. El hombre es un ser muy especial, ya que muestra todos los nombres y atributos divinos, por eso es considerado el segundo espejo de Dios. Sin embargo, por su estructura material y espiritual, gracias a su espíritu y a su capacidad intelectual, le hace ser el alma y la conciencia del cosmos. Además, es puente entre el mundo espiritual y material, de ahí que pueda captar las realidades físicas y reconocer a su creador, en reconocerse como un ser en relación con la creación y con Dios (Cáceres y Reyes 1998:84, 99-101).

Dejemos ahora que el sociólogo bahá'í, Nader Saiedi (2016) nos ayude a comprender la interconexión que hay entre todas las cosas creadas y de estas con Dios:

A saber, todas las cosas creadas son espejos de lo divino. Por tanto, la naturaleza de todas las cosas creadas, no solo la de los seres humanos, se despliega a través de una forma de travesía espiritual. Todos los seres son

encarnación del amor divino, del anhelo de reconocimiento de Dios, dan fe de la unidad de Dios, reflejan los atributos divinos, sienten maravilla ante el acto creador divino y alaban a Dios. La naturaleza esencialmente espiritual de todas las cosas se aborda de forma particular en el Libro del Río. Al refutar los argumentos racionalistas contra la posibilidad de los milagros, explica Bahá'u'lláh en dicha obra que «todos los fenómenos, en cuanto que cosas dotadas de poder, son asimismo milagros de Dios». Sin embargo, el carácter milagros de toda la realidad sobrepasa los límites de la razón humana, la cual es incapaz de comprender ningún fenómeno con independencia de la experiencia y observación. La razón da por descontadas todas las maravillas de los fenómenos naturales, reduciéndolos a las verdades necesarias y capaces de ser deducidas a través del análisis racional. En consonancia con tal metodología mecanicista, los racionalistas contrastan la «irracionalidad» de los milagros, la existencia de Dios y la posibilidad de revelación ante el carácter «racional» de los acontecimientos naturales «ordinarios». En el Libro del Río, Bahá'u'lláh afirma la necesidad de la experiencia empírica del conocimiento precisamente a fin de subrayar el origen milagroso y divino de toda la realidad (Saiedi 2016:129).

Entendemos que esta esencia ontológica de la realidad es asumida por los científicos, filósofos, sociólogos y psicólogos bahá'ís, y por sus comunidades. No obstante, iremos más allá y observaremos cómo nos la explican.

4. LA REALIDAD SOCIAL Y EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO

El biólogo y magíster en ciencias, Paul Lample (2013), y el sociólogo Sergio García Magariño (2013, 2016) asumen que todos los planos de la existencia están conectados y unidos por la revelación divina y que la realidad es una que está en constante cambio y evolución. No obstante, ambos ponen el énfasis en una realidad que es más compleja, la realidad social; en donde lo material y espiritual se entretrejen, y en la que el hombre tiene el rol de «cocreador de la realidad» en la que, por medio de la ciencia y la religión en cuanto conocimiento y práctica, el ser humano puede comprender la realidad social y transformarla (Lample 2013; García 2013; 2016). Lample, en su libro *Revelación y realidad social* (2013), nos ofrece las principales claves de la metafísica bahá'í, poniendo en el centro la revelación de Bahá'u'lláh; ya que creen que esta manifestación divina asiste al ser humano para esta época, hasta que aparezca otro mensajero

divino para que pueda conocer la realidad. Para ello, el creyente tiene que abrirse y aceptar esa revelación, que es progresiva y relativa, esforzándose en estudiarla, comprenderla y llevarla a la práctica de cara a cooperar en la construcción de la civilización diseñada por el profeta.

Los bahá'ís tienen que llevar a la práctica las enseñanzas de la revelación, ya que esto constituye un mandato divino. Para alcanzar este mandato con éxito tienen que leer y conocer la realidad, proyectar un compromiso activo con el mundo y comprender y construir la realidad social. Por lo tanto, esto conlleva abordar el problema del conocimiento y el rol de la Revelación. De una manera sencilla podemos decir que, para aproximarnos a la realidad y buscar la verdad como para transformar la realidad social, necesitamos de la asistencia divina; ya que nuestro conocimiento es relativo y limitado. No obstante, aún así, nunca lograremos captar la realidad en su totalidad, ni llegar a conclusiones absolutas; ya que nuestros criterios o vías de conocimiento son falibles. Sin embargo, las posibilidades que tenemos para seguir avanzando hacia una mejor comprensión de la realidad son infinitas. Teniendo en cuenta esto, Lample, conjuga algunos textos sagrados bahá'ís con escritos de los intérpretes autorizados de esos libros divinos con dos obras filosóficas: la de John Searle, *The Construction of Social Reality* (1995) y la de Richard J. Bernstein, *Beyond Objectivism and Relativism: Science, Hermeneutics, and Praxis* (1983). Con la primera obra, busca enriquecer su visión sobre la realidad social; con la segunda, aborda el conocimiento en orden a la exploración de la realidad y la búsqueda de la verdad. Entre varios interrogantes se plantea si nos podemos fiar del conocimiento de la ciencia y de la religión (Lample 2013:19-54).

Sobre la primera cuestión entiende que el ser humano, por su estructura y capacidades, puede aprender de sus encuentros con la realidad; ya sea valiéndose de la ciencia para explorar la realidad física como teniendo una apertura y encuentro con la Revelación para comprender la realidad espiritual. El autor considera esencial destacar que ambas realidades están interconectadas y que se manifiestan en la naturaleza y en la Revelación. Las dos son expresiones de la voluntad divina, y que el hombre está integrado en ambas, de tal manera que lo van conformando. Sin embargo, la posición del ser humano frente a la realidad no es pasiva, sino que, con su mente e interrelaciones con el mundo exterior, va transformado el mundo. De esta manera tenemos la dinámica y compleja realidad social, que puede ser entendida como el acuerdo entre seres humanos, la cual tiene también una dimensión normativa y que se vale del

lenguaje para categorizar en distintas capas la única realidad. Es más, la realidad social nos hace cocreadores e influye en nuestra relación con la dimensión material y espiritual, a la vez que va dando forma a lo que conocemos y hacemos; que gracias a nuestro entendimiento podemos transformar la realidad social (Lample 2013:19-27).

Sobre el problema del conocimiento, está convencido que debido a que la humanidad está entrando en un proceso de madurez y evolución espiritual, el esquema de enfrentamiento liberalismo-fundamentalismo aplicado a la religión y al pensamiento humano ya no nos vale. Por lo tanto, se necesita «un nuevo marco de racionalidad humana». Para lograr este cometido se apoya en Berstein (1983), quien entiende que, tanto en la vida intelectual como en la cultura moderna, se da una oposición entre objetivismo y relativismo, y que sería un error decantarse por uno u otro por las consecuencias negativas y erróneas que se pueden dar. De ahí la necesidad de un enfoque alternativo de racionalidad que nos permita trascender el objetivismo y el relativismo. Este nuevo enfoque conlleva una comunidad de investigadores que, por medio del razonamiento práctico y el refinamiento del entendimiento por la acción, conduzca a un diálogo sobre las percepciones de la realidad orientadas a la praxis. Esta nueva racionalidad es conocida por muchos como «no-funcionalismo», que entiende que el conocimiento es mutable. Es decir, que existe una realidad objetiva, pero ya que nuestro conocimiento es limitado, nuestra manera de entenderla es limitada; y esto nos permite proyectar juicios sobre lo que es incorrecto y erróneo. No obstante, lo importante es avanzar en la búsqueda de la verdad, armonizando los distintos puntos de vista para confluir en la unidad de pensamiento y acción (Lample 2013:250-265).

El sociólogo español Sergio García Magariño asume las aportaciones de Lample, pero las enriquece con la visión que tiene sobre la realidad el físico David Bohm en su obra titulada *La totalidad y el orden implicado* (2008). Esto le lleva a entender que cuando nos enfrentamos a la realidad, la solemos clasificar en distintas parcelas que las expresamos por el lenguaje; pero que, en sí, la realidad es un todo interconectado en la que las distintas capas se solapan (García 2016:2). Esto lo podemos entender desde una realidad más compleja en la que los seres humanos estamos inmersos, a la que pertenecemos y vamos construyendo: la realidad social. Esto le lleva a sostener que:

La ciencia y la religión podrían verse como dos sistemas de conocimiento y práctica, cada uno con sus propios criterios, incluso con áreas de

indagación diferenciadas, pero que se solapan en algunos puntos, especialmente en el ámbito social y psicológico, que aspiran a comprender la realidad. Es cierto que la ciencia explora principalmente la realidad física y la religión la realidad espiritual. Sin embargo, tal como se ha mostrado anteriormente, la realidad es una, y el objeto de investigación de la ciencia y de la religión a menudo es el mismo (...) Tanto la ciencia como la religión estudian la naturaleza humana, la sociedad, la pobreza (...) lo que denominamos "realidad social". Por tanto, ambos sistemas ofrecen perspectivas valiosas (...) para generar cohesión social y de los mecanismos más apropiados para el avance de la civilización. Desde este prisma, la relación entre ciencia y religión pone en evidencia una trama de realidades, de prácticas y discursos en compleja interacción (García 2016: 3-4).

García (2013) se apoya en el texto antes citado para llevarlo al campo del desarrollo, apelando a que necesitamos tanto de la ciencia como de la religión para ofrecer nuevos modelos de desarrollo. Además, remarca que «se haría necesario propiciar un diálogo abierto, con actitud de aprendizaje, para poder encontrar cada vez más estrategias efectivas» (García 2013:388). Esta línea de pensamiento también la podemos encontrar, tal como vimos al inicio de este estudio, en la encíclica *Laudato Si* del papa Francisco (2015), una nota importante para también entablar un diálogo entre ambas religiones. Teniendo en cuenta la visión bahá'í sobre la realidad, nos toca a continuación abordar la relación de complementariedad y armonía entre la ciencia y la religión, y los elementos comunes que tienen para reforzar este tipo de relación.

5. LA ARMONÍA ENTRE CIENCIA Y RELIGIÓN SEGÚN LA FE BAHÁ'Í

Dios ha dotado al hombre de inteligencia, ha sido bendecido con los dones de la ciencia y el de la religión. Ambos conocimientos son ciencia porque describen las realidades. Con la primera, el hombre investiga la realidad material; con la segunda descubre la realidad espiritual (Abdu'l-Bahá 1991:159). La ciencia es el «poder de investigación y descubrimiento de las verdades del universo, los medios por los cuales el hombre encuentra el camino hacia Dios» (Abdu'l-Bahá 1981:102); poder con el que investiga y entiende las leyes de la naturaleza, y con la que busca constantemente descubrir los misterios del universo material (Abdul'Bahá 1981:81). Sin embargo, por medio de ella también se estudia al hombre, le hace partícipe de sus descubrimientos, y aborda la

realidad social y la textura de la civilización ('Abdul'Bahá 1981:103). En cambio, la religión es «la expresión de la realidad divina. Por tanto, debe ser viviente, vital, dinámica y progresiva» ('Abdul'Bahá 1991:161). Dios se vale de los profetas o manifestaciones divinas para guiar a la humanidad, estableciendo principios y leyes; por medio de ella los hombres pueden conocer a Dios y progresar espiritualmente a nivel individual y social; y su cometido principal es buscar la unidad y el amor entre todos los hombres ('Abdul'Bahá 1991:162, 453).

En definitiva, para la religión bahá'í, la ciencia y la religión tienen un rol importante en el proyecto divino hacia un nuevo orden mundial que el hombre progrese materialmente y espiritualmente, lograr la unidad de toda la humanidad e instaurar la paz ('Abdu'l-Bahá 1991:161-164). Esto implica un compromiso activo con la realidad social y valerse de los dos dones divinos para transformarla. Por lo tanto, para los bahá'ís, la ciencia y la religión son como «las dos alas con las que la inteligencia del ser humano puede remontarse a las alturas, con las que el alma humana puede progresar» ('Abdu'l-Bahá 1996:172). No obstante, si el hombre solo usa el ala de la ciencia, caerá en el materialismo; y si solo se vale de la religión, caerá en la superstición. Es más, están convencidos de que, cuando la religión esté en conformidad con la ciencia, erradicaremos todos los males de nuestro mundo y lograremos la unidad gracias al poder amoroso de Dios ('Abdu'l-Bahá 1996:172-175). De ahí que se insista en la unidad de ambas desde la necesaria complementariedad:

El tercer principio o enseñanza de Bahá'u'lláh es la unidad de la religión y la ciencia. Cualquier creencia religiosa que no responda a una prueba científica y a la investigación es superstición, porque la verdadera ciencia es razón y realidad, y la religión es esencialmente realidad y razón pura; por tanto, las dos deben corresponderse. La enseñanza religiosa que esté en desacuerdo con la ciencia y la razón es invención o imaginación humana indigna de ser aceptada, pues la antítesis y la contradicción en el conocimiento son la superstición nacida de la ignorancia del hombre. Si decimos que la religión se opone a la ciencia, nos falta el conocimiento, o de la verdadera ciencia, o de la verdadera religión, dado que ambas están basadas en las premisas y conclusiones de la razón, y ambas deben pasar la prueba (Abdu'l-Bahá 1991:123).

En definitiva, desde la perspectiva bahá'í necesitamos de ambos impulsos para lograr una madurez individual y colectivo y para erradicar

cualquier tipo de reduccionismo, dogmatismo y fundamentalismo; ya sean originados por la ciencia o por la religión. Por eso es por lo que ambas se necesitan mutuamente, para que desde el rigor se estudie la realidad social, se contribuya para la transformación de esta, y se eviten muchos males que generan sufrimiento y destrucción (García 2016:4).

6. LA REALIDAD SOCIAL Y EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO

Los líderes bahá'ís, en sus escritos, resaltan el valor de la facultad racional y motivan a sus seguidores a implicarse en la búsqueda del conocimiento y la comprensión; pero advierten a los buscadores que, debido a que la mente es falible y limitada, el conocimiento siempre será limitado. No podemos abarcar la realidad en su totalidad, pero a pesar de ello, la mente tiene un intenso poder de aplicación que no tiene límites para aprender y progresar (Smith 2008:113-115).

La ciencia y la religión promueven la búsqueda y el descubrimiento de la verdad, como la libre investigación, apoyadas en la razón, la experiencia y en unas creencias. Las dos crean hipótesis, algunas de ellas no pueden ser probadas, pero tienen su valor; sus conclusiones también siempre son más o menos probables, pero no son absolutas, sino relativas. En ambas hay comunidades de conocimiento con una considerable carga de experiencia subjetiva, que también perciben en la realidad fuerzas invisibles y terrenos misteriosos. Con esto no queremos decir que se niegue que exista una realidad objetiva, sino que dado a que nuestro conocimiento es relativo, nos impulsa a hilar más fino, a realizar una investigación más profunda y minuciosa para avanzar en conocimiento y en entendimiento. A pesar de ello, las dudas y las incertidumbres florecen, y tenemos que saber que podemos estar equivocados y caer en el error; en tener la humildad de reconocer también nuestra ignorancia (Khurshed 2005; Hatcher 1997).

Para terminar, entre todos los elementos que tienen en común la ciencia y la religión, destacamos el de las creencias. Aunque, antes de explicar que nos dicen los bahá'ís, nos apoyaremos en un texto que se aplica a la relación entre ciencia y teología cristiana, pero que nos sirve para iluminar esta cuestión desde la perspectiva bahá'í. Como bien narra el científico y teólogo Alister McGrath (2019) cuando comenta cómo entiende las creencias el científico y teólogo John Polkinghorne, su

aportación significativa es que se trata de creencias «motivadas». Concretamente nos dice:

La ciencia y el cristianismo, según Polkinghorne, pueden verse como actividades relacionadas que comparten una preocupación fundamental por una «creencia motivada». Tanto la ciencia como la teología deben ser capaces de ofrecer razones para creer que lo que proponen tiene una garantía intelectual. Existe una «relación de parentesco entre los modos en que la teología y la ciencia persiguen la verdad dentro de los dominios propios de su interpretación de la experiencia (...) Contra aquellos que exigen pruebas a todas las creencias, y certezas en todo empeño intelectual, Polkinghorne señala que ninguna forma de investigación humana que busque la verdad- sea la ciencia o la teología-puede alcanzar la certeza absoluta de sus conclusiones. Lo máximo que se puede esperar es determinar la mejor explicación de los fenómenos complejos (...) Tanto la ciencia como la teología tratan de creencias que están lo bastante bien motivadas como para que seamos fieles a ellas, sabiendo que pueden ser falsas pero creyendo, no obstante, que son la mejor explicación de la que disponemos hasta el momento (...) ¿Cómo entra en esto la noción teológica de misterio? ¿Cómo encaja en la explicación que hace Polkinghorne de la racionalidad de la fe? (...) El punto de partida de Polkinghorne aquí, sin embargo, es que la razón humana siempre estará «limitada en su poder de comprensión». Si lo que se debe entender es tan grande que supera esta limitada capacidad para entender, aparece como un misterio, que no es algo contrario a la razón, sino algo que está más allá de la razón: «Hay un misterio en la naturaleza de lo Infinito que nunca será comprendido por lo finito» (McGrath 2019: 102-105).

Los científicos, filósofos y sociólogos bahá'ís nos hablan de estas creencias. La fe en la inteligibilidad del universo, la convicción de que hay un orden en el mundo y que podemos aprehenderlo, el cual no es superficial, sino profundo y bello. La confianza en que el universo es un todo interconectado de manera misteriosa, material y espiritual, de tal manera que da lugar a creer que intervenga una fuerza creadora, una energía que ha creado al hombre y el cosmos, de manera que algunos cambios en el proceso de la evolución son deliberados, y que todo parece tener un propósito y designio. Todo esto y mucho más lleva a una creencia común: que tiene que existir un gran programador, desde la religión, es la fe en la mente de Dios, la fuerza creativa del mundo (Roldán 2020; Khurshed 2005: 103-145; 181-210; Hatcher 1997: 53-59).

7. CONCLUSIÓN

La lectura que nos ofrece la fe bahá'í sobre la relación entre la ciencia y la religión es tan legítima como las cosmovisiones que nos ofrecen desde otras religiones, en la que el fundamento teológico-metafísico no tiene por qué ser obstáculo para generar el diálogo entre los dos campos de conocimiento. Más allá de que los científicos sean creyentes o no, hemos demostrado muy brevemente algunos elementos comunes para trabajar en esta línea que apuesta por la armonía y complementariedad entre ambos conocimientos, para que se empleen en la tarea de dar respuestas eficaces a los problemas que tenemos y que pueden seguir floreciendo en nuestra realidad social. El ser humano está capacitado para generar un cambio desde su fragilidad y gran potencial espiritual y está convocado a vivir en comunión con toda la creación y a comprender su sentido. Desde nuestra estructura mental nos ayuda a sostener que todo está interconectado y unido por una inteligencia y sabiduría, que a nosotros se nos escapa, pero que creemos en ella. Por último, una cuestión que no es menor, la ciencia y la religión se necesitan mutuamente para tener una buena proyección y funcionamiento con el objetivo de contribuir al cambio social y a su transformación desde unos criterios éticos. Para ello, la ciencia con sus descubrimientos y avances debe contribuir al contexto de la búsqueda de valores, y la religión debe iluminar y guiar a la ciencia, ayudarle desde una orientación ética, ya sea para seguir indagando la realidad material, como para las aplicaciones prácticas de la ciencia (Aul 1988). Concluimos este estudio con un texto sugerente que nos puede motivar a trabajar por el diálogo entre ciencia y religión:

(...) en la propia Europa se da por sentado que la religión es adversaria de la ciencia y que la ciencia es la destructora de los fundamentos de la religión. Ello no obstante, lo cierto es que la religión de Dios es la promotora de la verdad, la fundadora de las ciencias y del conocimiento, está llena de buena voluntad hacia los hombres de sabiduría, es la civilizadora de la humanidad, la descubridora de los secretos de la naturaleza y la iluminadora de los horizontes del mundo. Por tanto ¿cómo puede decirse que se opone al conocimiento? ¡Prohíbalo Dios! Por el contrario, para Dios el conocimiento es el don más glorioso del hombre y las más nobles perfecciones humanas. Oponerse al conocimiento es una demostración de ignorancia. Quien deteste el conocimiento y la ciencia no es hombre, sino animal sin inteligencia. (...)

¡Dichoso los que emplean sus días en adquirir conocimiento, en descubrir los secretos de la naturaleza y en penetrar las sutilezas de la verdad pura! (‘Abdu’l-Bahá 1994:170-171).

BIBLIOGRAFÍA

- ‘Abdul’Bahá. 1981. *Fundamentos de unidad mundial*. 3ª ed. Terrassa: Editorial Bahá’í de España.
- ‘Abdul’Bahá. 1991. *La promulgación de la paz universal*, Buenos Aires: Editorial Bahá’í Indolatinoamericana.
- ‘Abdul’Bahá. 1994. *Contestación a unas preguntas*, Terrassa: Editorial Bahá’í de España.
- ‘Abdu’l-Bahá. 1996. *La sabiduría de ‘Abdul’-Bahá. Conferencias de París-1911*, Terrassa: Editorial Bahá’í de España.
- Artigas, Mariano. 1999. *La mente del universo*, Pamplona: Eunsa.
- Aull, Brian. 1988. “The Faith of Science and the Method of Religion”. *The Journal of Bahá’í Studies* 1 (nº 2): 1-17.
- Barbour, Ian G. 2004. *Religión y ciencia*, Madrid: Editorial Trotta.
- Berstein, Richard J. 1983. *Beyond Objectivism and Relativisms: Science, Hermeneutics, and Praxis*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Bohm, D. 2008. *La totalidad y el orden implicado*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Cáceres Roldán, Aldo M., y Luis J. Reyes Marzo. 1998. *La Fe Bahá’í. ¿Una nueva religión Mundial?*, Madrid: Religión y Cultura.
- Cáceres Roldán, Aldo M. 2022. “La fe bahá’í: historia, espíritu y proyección pública. Un acercamiento global y local”. Tesis Doctoral. Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Chuvieco, Emilio y Denis Alexander. coords. 2012. *Ciencia y religión en el siglo XXI: recuperar el diálogo*, Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.

Diez de Velasco, Francisco. 2009. "Ciencia y religión en la obra de Shoghi Effendi: apuntes sobre el valor clasificatorio del concepto de nuevas religiones en su aplicación a la Fe bahá'í." Pp 13-20 en *Sentido e Historia. Shoghi Effendi (1897-1957). El gran visionario de nuestro presente*, Barcelona: Erasmus Ediciones.

Fernández-Rañada, Antonio. 2016. *Los científicos y Dios*. Madrid: Editorial Trotta.

Francisco. 2015. *Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común*, Madrid: San Pablo.

García Magariño, Sergio. 2013. "La ciencia y la religión, dos sistemas de conocimiento complementario: una reflexión acerca del discurso sobre ciencia, religión y desarrollo." Pp. 49-68 en *Religio in labyrintho. Encuentros y desencuentros en sociedades complejas*, coordinado por J. J. Caerols, Madrid: Escolar y Mayo Editores.

García Magariño, Sergio. 2016. "La búsqueda de fundamentos epistemológicos para un diálogo entre ciencia y la religión". *Encuentros multidisciplinares* 52: 1-8.

Gutiérrez Cabria, Segundo. 2003. *Dios, ciencia y azar*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Hatcher, Williams S. 1997. *La ciencia de la religión*, Terrassa: Editorial Bahá'í de España.

Khurshed, Anjam. 2005. *Ciencia y religión. Hacia el restablecimiento de una antigua armonía*, Terrassa: Arca Editorial.

Küng, Hans. 2007. *El principio de todas las cosas. Ciencia y religión*, Madrid: Editorial Trotta.

Lample, Paul. 2013. *Revelación y realidad social. Aprender a llevar a la práctica lo que está escrito*, Terrassa: Editorial Bahá'í de España.

Lumbreras Sancho, Sara. 2020. "Objetividad, humildad epistémica y ciencia responsable. *Razón y fe* 281 (nº 1444): 207-220.

Martínez, Julio L. 2015. "Laudato si' y la cuestión socio-ambiental. Clamor de la tierra y de los pobres." Pp. 23-49 en *Cuidar de la tierra, cuidar de los pobres, Laudato si' desde la teología y la ciencia*, Santander: Sal Terrae.

McGrath, Alister. 2019. *Una visión enriquecida de la realidad. El diálogo entre teología y las ciencias naturales*, Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

Roldán, Jairo. 2020. "Ciencia y religion en el desenvolvimiento de la civilización". *Derecho y Cambio Social*. Consulta 30 de marzo de 2023 (https://www.derechocambiosocial.com/anexos/MISCELANEA/dycs_01.htm).

Saiedi, Nader. 2016. *Logos y civilización. Espíritu, historia y orden en los escritos de Bahá'u'lláh*, Terrasa: Editorial Bahá'í de España.

Searle, John R. 1995. *The Construction of Social Reality*, New York: Free Press.

Smith, Peter. 2008. *An introduction to the Bahá'í faith*, New York: Cambridge University Press.